

Estados Unidos y Rusia, a lo cual debe agregarse una apreciable cantidad del Japón.

La segunda parte indica el programa de la conferencia. Cabe advertir que, en forma simultánea, se llevó a cabo un *Simposio de Geografía del Sudeste de Asia*, el 31 de agosto, simposio organizado por un comité presidido por el Prof. Fumio Tada, de la universidad de Tokio, y que dirigió Dudley Stamp. Se incluyen también aquí los discursos de apertura y luego un detalle preciso de las exposiciones cartográficas, con una breve historia de la cartografía antigua del Japón. Finalmente, el desarrollo de las excursiones, cada una con su itinerario.

La tercera parte presenta los trabajos leídos en las sesiones. Se crearon, para este efecto, secciones de geomorfología, desarrollo y estructura de las industrias, uso de la tierra, climatología, industrialización, geografía regional, geografía del habitat, población, e hidrografía.

El aporte de los geógrafos del Japón, como es lógico, fue considerable, y lo mismo puede decirse en cuanto a la preferencia por los temas de ese país. Sobre los 104 trabajos presentados de geografía física y humana, 68 se refieren al Japón y 77 han sido escritos por japoneses. Tal circunstancia es reveladora de la difusión que la geografía ha alcanzado. Además de esta importante contribución de los geógrafos nativos, y de otros de China, India, Corea y Pakistán, deben señalarse algunas presencias de relieve geográfico internacional, de personalidades bien conocidas en Occidente, entre las cuales algunos actuantes —Dudley Stamp, George Cressey y Pierre Gourou— han dedicado siempre preferente atención a las cuestiones asiáticas.

Los estudios representan un muy valioso material, más importante si se tiene en cuenta la gran variedad de los temas abordados. En general los artículos, dentro de las limitaciones impuestas por su brevedad, tratan los distintos aspectos con profundidad y rigor. Debe destacarse también la inclusión, en forma acertada, de un material gráfico correcto y sugerente. En suma, una obra importante, como expresión de un congreso de jerarquía y como medio para un acercamiento provechoso a los problemas asiáticos.

M. Z.

Alfred Lansing, *La increíble expedición de Shackleton*, Traducción del inglés de Federico López Cruz, Buenos Aires, Ediciones Selectas, 1960, 315 p.

Una de las mayores aventuras de la humanidad es, sin duda, la realizada por Sir Ernest Shackleton y sus veintisiete tripulantes del *Endurance*, magistralmente relatada por Alfred Lansing en su obra cuyo título original en inglés es: *Endurance. Shackleton's incredible voyage*.

La importancia de la *Expedición Imperial Trans-Antártica*, cuyo objetivo, según su mismo nombre lo indica, era cruzar Antártida pa-

sando el mismo polo, es bien manifiesta si se piensa que fue concebida e intentada cuarenta y tres años antes que Vivian E. Fuchs alcanzara la hazaña con medios técnicos que Shackleton no podía siquiera imaginar.

El orgulloso *Endurance*, portador de una empresa paciente y costosamente preparada, fue apresado y destruído por los hielos antárticos antes del asalto al continente. Shackleton y sus compañeros iniciaron una desastrosa retirada, que terminó en un triunfo de la vida sobre la muerte que la mente humana se niega a comprender.

Después de abandonar el *Endurance*, con los pocos elementos que les fue posible retirar, la expedición, habitando sobre témpanos, navegando en el pack, enfrentando el Drake con frágiles embarcaciones, en una empresa que insumió dos años, alcanzó Geografía del Sud, cruzó sus difíciles montañas y retornó a su patria sin haber perdido un solo hombre. No hubo privación ni sacrificio que estos bravos marinos no realizaran en su tenaz determinación de sobrevivir a las asechanzas del hielo, los vientos, el mar, el frío y el hambre.

No es fácil sintetizar la significación moral y científica de esta gran epopeya, que junto con las de Scott y Amundsen ocupan los primeros puestos en la lucha por la conquista del polo sur.

El reconocimiento y admiración de viejos lobos de mar, con más de cuarenta años de andanzas en los procelosos mares australes, hacia Shackleton y sus compañeros, nos exime de mayores explicaciones.

Científicamente, la expedición Shackleton pone de relieve la empinada jerarquía de los participantes (geólogos, biólogos, meteorólogos, etc.) que aportaron para la ciencia geográfica y la glaciología conocimientos que aún no han sido apreciados en su verdadera magnitud.

La enjundiosa labor de Lansing, que le demandó el singular esfuerzo de consultar uno a uno, en interminables diálogos, a todos los participantes de la expedición y descifrar todos los diarios por ellos llevados con las dificultades debidas a su estado lastimoso, constituye un relato vívido y emotivo de la gran empresa. No obstante la monotonía de la vida que relata, el autor logra mantener la atención del lector, cuyo interés va creciendo ininterrumpidamente hasta el párrafo final. Por sobre todo, emerge la figura singular del gran conductor de hombres, del extraordinario explorador que fue Shackleton y que supo elevar a la categoría de triunfo sin parangón lo que se iniciara como prematura y categórica derrota.

En suma, una obra interesantísima que debe leerse. Es un ejemplo y una fuente de inspiración científica.

R. G. C.